

REVISTA DE DERECHO

AÑO XIV JULIO - SEPTIEMBRE DE 1946 N.º 57

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA - CONCEPCION

EXPOSICION DE MOTIVOS SOBRE LA REFORMA DEL ARANCEL DE HONORARIOS, LEIDA POR EL Sr. PRESIDENTE DEL COLEGIO DE ABOGADOS DE CONCEPCION EN LA SESION GENERAL DE LA ORDEN CELEBRADA EL 17 DE ABRIL DE 1946

Estimados colegas:

En la sesión general del año pasado, se aprobó una indicación y se designó una Comisión que se abocara al estudio de la reforma de nuestro Arancel de Honorarios; reforma que, la constante desvalorización de la moneda, el alza continuada de los precios y el ejemplo dado por otras Asociaciones profesionales al alzar sus honorarios, hacía de día en día más necesaria.

Fracasado el intento de reunir a la Comisión designada, se optó por solicitar informes por escrito a los colegas que aparecían más interesados en ella, sin perjuicio de consultar verbalmente las de otros y, el material de este modo reunido, fué sometido a una primera reunión de Consejo. En ésta, la discusión se polarizó en torno de cuatro ideas fundamentales: una, conforme a los orígenes y tradiciones de la Orden, la de que el monto o cuantía de los honorarios no debe ser jamás la causal determinante de la acción del

abogado en la gestión o defensa de los intereses que le han sido confiados; otra, que, reconociendo las características propias del ejercicio de nuestra profesión, estimó necesario reformar prudencialmente el Arancel vigente para ponerlo a tono con las actuales circunstancias tanto de hecho como jurídicas; una tercera, que insistió en la necesidad de la estricta aplicación del Arancel como condición indispensable a la existencia de la solidaridad profesional por la cual debe velar todo gremio organizado; y, una cuarta, tendiente a buscar un medio efectivo de sancionar a los clientes inescrupulosos que buscan la solución de sus asuntos legales desfilando por los diversos estudios de los profesionales sin pagar honorarios a ninguno de ellos. Tras larga discusión, el que habla quedó encargado de presentar un anteproyecto en que se consultaran las ideas aprobadas y, sometido éste a la consideración del Consejo, fué aprobado con diversas enmiendas quedando facultada la Mesa para efectuar la redacción del texto definitivo del nuevo Arancel, texto que tuvimos el honor de someter a la consideración del Consejo en su sesión del pasado Lunes y obtener su aprobación, quedando fijadas la fecha de su vigencia para el 1.º de Junio próximo, en que, esperamos, estará a disposición de los colegas el folleto que se imprimirá para su distribución a los Abogados y Tribunales de la Jurisdicción.

Si bajo cualquier régimen político el abogado al ejercer su profesión desempeña una función pública, ello se advierte particularmente dentro de una democracia organizada. Y, si esto es así, ninguna duda cabe que repugna a su libertad y a la plena independencia con que debe ejercerla tanto respecto de las autoridades como del cliente, en que el móvil determinante de su acción sea el monto del honorario a percibir. Bajo este punto de vista se ha dicho con razón que "la ciencia del abogado, su elocuencia, su probidad no son una mercadería; cuando la desgracia y la pobreza los invocan, se dan liberalmente, no se venden, por lo que, el honorario debe ser un presente, un tributo voluntario del reconocimiento del cliente". Y es en este sentido que se ha afirmado que Chauveau-Lagarde, el defensor de las víctimas

ARANCEL DE HONORARIOS

439

más ilustres del Terror, recibió de Carlota Corday el más singular y tal vez el más hermoso honorario que abogado alguno haya recibido, al expresarle su defendida momentos después de ser condenada a muerte: "Ud. me ha defendido noblemente, de una manera digna de Ud. y de mí. Estos Sres. me han confiscado mis bienes, por lo que quiero daros el mejor testimonio de mi agradecimiento al pedirlos paguéis por mí lo que debo a la prisión".

Pero, como las exigencias de la vida y de la misma profesión obligan al abogado a vivir de su trabajo, el sentido romántico de sus primeros tiempos ha ido temperándose y adaptado formas compatibles con aquéllas, sin perder el carácter de función pública que reviste su ejercicio, como lo revelan las obligaciones que comportan el turno judicial y al desarrollo de los Servicios de Asistencia Judicial gratuita para pobres.

Asegurada mediante estos arbitrios la efectiva igualdad ante la Ley de ricos y pobres para la defensa de sus intereses morales o materiales ante los Tribunales, los abogados, sin menoscabo de la naturaleza de sus funciones y de la libertad e independencia que necesitan, bien pueden requerir de sus clientes la equitativa remuneración de sus servicios, siendo de advertir, por lo demás, que la ley se la presume en forma tal para el pago de los impuestos que los afectan como el resto de sus conciudadanos que, el término medio de la entrada real de los miembros de la Orden, no dista mucho de ella sino queda bajo su margen.

Atento lo dicho, nada tiene de extraño que sea principio dominante el que el Arancel rija sólo en defecto de convención expresa entre abogados y clientes tanto respecto del monto de los honorarios como de la forma de pago y que, en él se contemple para toda gestión o asunto, un máximo y mínimo, que el profesional puede recorrer con toda libertad según las circunstancias especiales de cada caso.

Puede comprenderse entonces que, una reforma del Arancel entre nosotros, fuera de ponerlo a tono con las reformas introducidas en los últimos años en las leyes sustantivas y adjetivas, de corregir algunos defectos de encasilla-

miento y de referencia, de elevar los valores numéricos en algunos casos y de someter otros a una escala de porcentajes atendido el monto del asunto a que se refiere, sólo tenga un valor muy relativo si los abogados no tienen el firme y decidido propósito de ajustarse a él en sus relaciones con sus clientes, pues, de no suceder esto, todo su valor quedaría reducido a su aplicación por el Consejo o la justicia ordinaria en los casos a que se refiere el artículo 12 letra c) y n) de nuestra ley orgánica y los incisos finales del art. 139 y el 140 del C. de P. Civil, éstos últimos, casi nunca aplicados en su integridad por los Tribunales, como Uds. bien lo saben.

Lo fundamental de la reforma, entonces, no reside tanto en el Arancel mismo, sino en la aplicación que de él hagan los Sres. Abogados. Y esto es de suyo importante, pues, si todos nos comprometemos a aplicarlo en las relaciones con nuestros clientes, habremos dado un paso decisivo hacia una mayor solidaridad profesional, se evitará la competencia desleal y no habrá necesidad ni del sistema de la ficha de consulta ni de formar listas negras con los clientes inescrupulosos, los que a corto plazo se eliminarán por si solos del aprovechamiento gratuito del trabajo de nuestros colegas a que ha dado margen hasta hoy la ninguna importancia que en general le hemos concedido a la aplicación del Arancel.

Y, si además, se considera que, en el nuevo texto se consulta una disposición que prohíbe bajo sanción disciplinaria a imponer por el Consejo el que un abogado intervenga en un asunto patrocinado por otro colega sin el pase escrito de éste o autorización del Presidente del Consejo en su defecto, quedaría cerrada la puerta a toda competencia desleal si todos nos comprometemos a respetarlo, con beneficio material y moral para todos los miembros de la Orden y sin que por ello sufra la atención del desvalido, ya que, como lo deja establecido la memoria del servicio de asistencia judicial gratuita para pobres correspondiente al año pasado, en nuestra jurisdicción se atendieron 2.181 asuntos, fuera de numerosas consultas verbales que no se controlan, lo que además de evidenciar la efectividad de la atención del Ser-

ARANCEL DE HONORARIOS

441

vicio, prueba suficientemente que nuestra Orden tiene muy presente el carácter de función pública y eminentemente social de su acción en el seno de la colectividad.

Fundado en las consideraciones expuestas, tengo el honor de presentar a la consideración de la Asamblea y para su aprobación, el siguiente proyecto de acuerdo:

“Los Abogados que componen la Orden en esta jurisdicción reunidos en Asamblea General Ordinaria acuerdan:
“ someterse en las relaciones con sus clientes a la aplicación
“ estricta del Arancel recientemente aprobado por su Consejo y, considerar como una falta a la solidaridad profesional inductiva a competencia desleal, el cobrar honorarios inferiores al minimum señalado en éste para cada
“ asunto o gestión”.